

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Además de una cortina de humo: la unidad explotación-opresión y el moralismo de la extrema derecha en la crisis estructural del capital

Behind a Smokescreen: The Unity of Exploitation- Oppression and the Moralism of the Extreme Right in the Structural Crisis of Capital

Além de uma cortina de fumaça: unidade exploração-opressão e o moralismo da extrema direita na crise estrutural do capital

47

Paulo Wesley Maia Pinheiro¹

Universidade Federal de Mato Grosso: Cuiaba, Brasil.

Recibido: 29/04/2024

Aceptado: 25/08/2024

Cómo citar

Maia Pinheiro, P. W. (2024). Además de una cortina de humo: la unidad explotación-opresión y el moralismo de la extrema derecha en la crisis estructural del capital.

Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work, 4 (8),47-68.

DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74508.

¹Contacto: Paulo Wesley Maia Pinheiro, Universidade Federal de Mato Grosso: Cuiaba, Brasil.

 paulo.pinheiro@ufmt.br

Octubre 2024. Vol. 4, Num. 8, 47-68 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 74508.

Resumen

Este ensayo articula reflexiones sobre cuestiones estructurales del modo de producción capitalista y las mediaciones coyunturales de las últimas décadas, demostrando que el avance de la unidad entre “(ultra)neoliberales” y neoconservadores/reaccionarios es una realización política de la unidad explotación-opresión. Fundamentados en el debate sobre el trabajo, la reproducción social y la alienación en Marx y Lukács analizamos el avance de la extrema derecha y demostramos que la profundización de las violencias sobre los sujetos históricamente oprimidos no es una excepción, sino una necesidad del orden del capital. La particularidad de esta coyuntura, inmersa en la crisis estructural del capital, evidencia las características más imponentes de la unidad explotación-opresión. Comprender esta dinámica revela la urgente necesidad de que las luchas sociales alcancen el núcleo de esta estructura, superando la objetivación de la explotación de la clase trabajadora y su subjetivación centrada en el ethos burgués.

Palabras Clave:
unidad
explotación-
opresión;
ethos burgués;
ontología del ser
social

Abstract

This essay articulates reflections on the structural issues of the capitalist mode of production and the contingent mediations of recent decades, demonstrating that the convergence between “(ultra)neoliberals” and neoconservatives/ reactionaries represents a political realization of the unity of exploitation and oppression. Grounded in the debate on labor, social reproduction, and alienation in Marx and Lukács, we analyze the rise of the far right and demonstrate that the intensification of violence against historically oppressed subjects is not an exception but a necessity of the capitalist order. The particularity of this conjuncture, immersed in the structural crisis of capital, highlights the most imposing characteristics of the unity of exploitation and oppression. Understanding this dynamic reveals the urgent need for social struggles to reach the core of this structure, transcending the objectification of the exploitation of the working class and its subjectivation centered on the bourgeois ethos.

Keywords:
unity of
exploitation
and oppression;
bourgeois ethos;
ontology of social
being



Introducción

Las raíces coloniales y la metamorfosis de los procesos de dependencia promueven una hegemonía capitalista que ejerce su fuerza represiva sobre los sujetos históricamente oprimidos y sigue garantizando la naturalización histórica de la política de violencia, encarcelamiento, patologización, moralización y exterminio de sectores de la clase trabajadora en las dimensiones más deshumanizadas del capitalismo imperialista, racista y heterocispatrilial. Estas características se agudizan y explicitan sus determinaciones en la actual coyuntura del capital en crisis. En este contexto, no es raro encontrar análisis reduccionistas sobre la extrema derecha, basados en una visión anacrónica y romántica del liberalismo burgués, sugiriendo una supuesta incoherencia con lo que se denomina coalición “(ultra)neoliberal” con sectores (neo)conservadores y reaccionarios. En estas posturas, algunos sostienen que los procesos de exposición de posiciones intolerantes y discriminatorias de carácter racista, machista, misógino, lgbtfóbico y xenófobo serían meras tácticas de agitación y propaganda moralista para desviar la atención, mientras se profundiza la explotación de la fuerza de trabajo.

Ya sea en estas conclusiones superficiales de una supuesta “cortina de humo” para encubrir la realidad o en la ya conocida capitulación de sectores liberales a las banderas de lucha contra las opresiones, persiste un carácter opaco frente a la esencia de la unidad explotación-opresión y sus expresiones dentro de la política. Un análisis profundo requiere la recuperación del debate marxista y lukacsiano sobre la ontología del ser social, el fundamento del trabajo y su incidencia en los complejos de la reproducción social, comprendiendo la unidad explotación-opresión en su materialidad histórica, donde los procesos de alienación se retroalimentan dialécticamente (Pinheiro, 2022).

Este ensayo tiene como objetivo demostrar que la profundización de las violencias sobre los sujetos históricamente oprimidos no es una excepción coyuntural, sino que, además de tener sus principios presentes en las condiciones originarias del capitalismo (Marx, 2013), se realizan en la actualidad cumpliendo sus mediaciones y determinaciones estructurales para la realización de la ley general de acumulación capitalista, con dinámicas metamorfoseadas y con características peculiares ante las actuales necesidades del orden del capital en su crisis estructural (Mészáros, 2009).



Unidad explotación - opresión como complejidad alienada: Notas sobre el socio metabolismo de las desigualdades burguesas

El protagonismo de grupos, partidos políticos y líderes de extrema derecha que articulan un discurso moralista, intolerante y autoritario con una agenda de austeridad económica es un fenómeno en el ámbito de la política que expresa la complejización del proceso de explotación de la fuerza de trabajo en el actual estado de la mundialización del capital.

Si la apariencia y la esencia no coinciden, buscar la ontología de las expresiones de prejuicio y discriminación exige un análisis de la base y la función social del ethos burgués. La complejidad política y económica de la coyuntura actual nos impone la reflexión sobre los desafíos de la clase trabajadora, buscando su totalidad, pensando en los impactos, mediaciones y determinaciones que se realizan en las particularidades del capitalismo dependiente. Entender esta dinámica revela la necesidad de que las luchas sociales alcancen el núcleo de esta estructura, superando la objetivación de la explotación de la clase trabajadora y su subjetivación centrada en el ethos burgués.

50

En contraposición a las lecturas fragmentadas, comúnmente presentes en teorías comprometidas con la naturalización del liberalismo, muchas elaboraciones marxistas, especialmente de mujeres, latinoamericanos y militantes negros anticolonialistas han demostrado tales mediaciones a lo largo del tiempo. La demostración del fundamento histórico y la necesidad material de la unidad explotación-opresión para el orden del capital es la base para la articulación de los puntos más consistentes de estos análisis (Pinheiro, 2022). Es la expresión del fundamento de la alienación y su complejización en la historia de la sociedad capitalista lo que ilumina el núcleo de la unidad explotación-opresión.

Para entender lo que nos deshumaniza es necesario desvelar la radicalidad de lo que nos hace humanos. Dicho esto, desnaturalizar las desigualdades sociales implica demostrar la unidad explotación-opresión, evidenciando primero las determinaciones que hacen del ser humano un ser social, teniendo el trabajo como su categoría fundante. Este constructo teórico, presupuesto por Marx y Engels, atraviesa a varios sujetos de la tradición marxista y tiene en la obra madura de Lukács (2018) su forma más profunda, desarrollando las mediaciones y determinaciones definitivas de esta condición.



El constructo desarrollado por Marx y Engels² en sus búsquedas del núcleo de la sociedad burguesa y sus posibilidades de superación estableció la base del excipiente teórico para la dimensión de la ontología del ser social. El joven Marx, en su diálogo crítico con la dialéctica hegeliana, absorbió la dinámica contradictoria del movimiento de lo real, poniéndola en la materialidad. Engels, al señalar los injertos críticos y materialistas de la economía política clásica, convirtió los análisis de la primacía ontológica del trabajo en la comprensión del proceso de humanización.

La empresa intelectual de Lukács resultó en una profunda crítica al neopositivismo y al existencialismo, incluyendo el análisis y el diálogo con Hartmann y los procesos contradictorios de la ontología hegeliana, hasta desarrollar su argumento en los fundamentos marxianos, concentrando su enfoque en el trabajo como categoría fundante y elaborando reflexiones decisivas sobre la reproducción social, la ideología y la alienación (Lukács, 2018).

Tal síntesis, proporciona un análisis capaz de demostrar el carácter inédito del ser social. El recorrido teórico en torno a la búsqueda originaria del ser humano, evitando abstracciones filosóficas estériles, refleja la esencia histórica y social con el claro objetivo de pensar las sociedades, en particular los problemas estructurales de la sociabilidad del capital.

Por ello, Lukács desarrolla formulaciones sobre las objetividades y subjetividades alienadas por la lógica de la propiedad privada de los medios de producción y la centralidad de la explotación de la fuerza de trabajo. Detallando los nexos internos de los procesos de praxis humana en sus distintas particularidades históricas, con el fin de desnudar la forma más compleja de alienación en la sociabilidad del capital, el autor fundamenta una lente sobre las mediaciones de la totalidad capitalista en su base estructural y en la vida cotidiana.

En este sentido, descubrimos que así como el trabajo es la categoría fundante del ser social, la alienación es la categoría ontológica de la unidad explotación-opresión, subrayando que mientras la primera es la fuente constitutiva de la potencialidad social para crear lo nuevo, para la humanización del mundo y la diversidad humana, la alienación es el postulado para la desefectivación del ser, la cosificación, la humanidad deshumanizada y la producción social de las desigualdades y su naturalización (Pinheiro, 2022).

² Además de las reflexiones maduras sobre el trabajo concreto y abstracto en *El Capital* (2013), este debate atraviesa las formulaciones marxistas en todo su recorrido intelectual, siendo imprescindible rescatar los supuestos y construcciones contenidas en textos como *La Cuestión Judía* (2010a), y el debate sobre la emancipación política y la emancipación humana, además de las reflexiones sobre ideología, alienación y cuestiones de método en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* (2010b), en *La Ideología Alemana* (Marx y Engels, 2007), en el *Prólogo a la Crítica de la Economía Política* y en sólidos análisis desarrollados en los *Grundrisse* (2011) sobre las cuestiones del individuo y la reproducción social, además de la unidad producción-circulación-consumo. En Engels, textos como *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre* (2004) y *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (2006).

Profundizando en las dimensiones productivas y reproductivas de la alienación constatamos sus particularidades históricas hasta su forma más madura, sofisticada y compleja en la sociabilidad capitalista, materializando contradicciones radicalmente distintas, relaciones cualitativamente más deshumanizadas, socialmente existentes en la conjunción de las relaciones de producción y los complejos de reproducción.

El entendimiento de la objetivación del antagonismo de clases sociales se une a la naturalización de un ethos social burgués que universaliza un modelo de ser humano, a saber, el hombre propietario de los medios de producción, blanco, europeo, heterosexual, familista, sujeto potencialmente productivo, defensor de la razón formal y abstracta, de los valores judeocristianos y del individualismo.

Esta abstracción moral, estética e ideológica no es una mera invención instrumental, sino una construcción social que deshumaniza cotidianamente, institucionalmente y estructuralmente a las personas de la clase trabajadora. Es una construcción realizada en el proceso histórico racista y heterocispatriarcal del desarrollo de las condiciones estructurales de la sociedad de clases, que forjó su base colonial e imperialista.

52

A medida que el conjunto de formas y medios de explotación de la clase trabajadora se complejiza y alcanza sus manifestaciones más agudas en los territorios de capitalismo dependiente, el marco del ethos burgués es la referencia valorativa para la sociedad como colectividad, siendo también el referente para la valoración de los individuos en la vida cotidiana.

En este proceso, las consecuencias interpersonales y subjetivas son los aspectos aparentes de un proceso fundamental de devaluación del valor de la fuerza de trabajo de los sujetos oprimidos. Después de todo, la medida del valor impuesta en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía fuerza de trabajo atraviesa todos los complejos de la reproducción social, afectando la organización de la vida cotidiana.

De esta manera, por una construcción histórica, las mujeres, los/as negros/as, indígenas, LGBTQIAPN+ de la clase trabajadora ven expropiada su humanidad y experimentan una estructura bajo la óptica de la humanidad deshumanizada del ethos burgués. Debido a la necesidad ontológica de reinversión constante de capital a expensas del capital variable, dimensión fundamental de la ley general de acumulación capitalista, la construcción de la mercancía fuerza de trabajo en las diferentes capas de la clase trabajadora tiene en la alienación, manifestada en la opresión, un recurso implacable de este proceso.



El pasaje que presentamos aborda de manera profunda y crítica la unidad explotación-opresión en la estructura social capitalista, analizando cómo se manifiesta la alienación en múltiples dimensiones: colonial, de género y de clase, entre otras. Destacando que la “fabricación” de la mercancía fuerza de trabajo en las diversas capas de la reproducción social no ocurre de manera homogénea. La producción de la fuerza de trabajo masculina, blanca y europea, por ejemplo, recibe una “carga social” mayor en términos de inversión colectiva, en comparación con la fuerza de trabajo femenina y de personas racializadas, especialmente en América Latina.

Esa desigualdad, está profundamente arraigada en las múltiples alienaciones descritas por Marx, Lukács y Fanon, que se expresan en el proceso histórico de colonización, patriarcado y racismo. La alienación del trabajo, descrita por Marx (2013), se observa aquí en articulación con la alienación sexual (Lukács, 2018) y colonial (Fanon, 2008), evidenciando cómo el proceso de producción de la mercancía fuerza de trabajo está intrínsecamente ligado a relaciones de poder y opresión.

Evidenciar los valores de uso y los valores de cambio diferentes y dialécticamente afirmados en el ámbito de la subjetivación burguesa, que la centralidad del trabajo abstracto en el capitalismo realiza, es indetificar una dinámica de retroalimentación en el ciclo de la reproducción social ampliada y que no aparece en el ámbito de la política como una excepción autoritaria en tiempos de crisis del capital, sino que es la demostración de mediaciones emblemáticas de la unidad liberal conservadora, que desde el colonialismo y desde su maduración en el siglo XIX, expone el carácter simbiótico del conjunto de alienaciones vivenciadas en la sociedad burguesa. El apogeo del capitalismo en su crisis estructural de las últimas décadas más que reavivar esos procesos, constituye nuevas determinaciones para la mantención de este modo de producción.

La unidad explotación - opresión en la barbarie coyuntural

El Mapa de la Desigualdad de 2022 (Chancel et al., 2021) demuestra que el 10% más rico del planeta capturó el 78% de la riqueza producida. En contraste, el estudio señala que más de la mitad de la población mundial obtiene solo el 2%. Los investigadores también mostraron que el continente africano es el más desigual, en oposición a Europa, donde el índice de desigualdad es el más bajo. En América Latina, el 10% más rico se queda con el 55% de la riqueza.



Las transformaciones del capitalismo, su capacidad de reinención frente a las crisis y sus pilares de hegemonía generan tendencias para mantener su universalidad: la explotación de la fuerza de trabajo. Actualmente, existen datos implacables que evidencian la presencia constante de las opresiones en la profundización y mantenimiento de la sociabilidad alienada y en el proceso de destrucción del capital.

La necesidad de mantener la ley general de acumulación, y su pilar irremediable de ampliación de las ganancias, apunta a alternativas para profundizar la explotación mediante la composición orgánica del capital, sofisticando el proceso productivo en tiempos de alta tecnología mediante el fortalecimiento del carácter destructivo del medio ambiente globalizado y la necesidad de que los Estados asuman sus tareas más evidentes de coerción y consenso para mantener la hegemonía burguesa.

El fortalecimiento de una cultura política autoritaria, conservadora, reaccionaria y profascista, Lowi (2019, pp. 1-2) sintetizó:

Trump (EE. UU.), Modi (India), Orbán (Hungría), Erdoğan (Turquía), ISIS (el Estado Islámico), Duterte (Filipinas), y ahora Bolsonaro (Brasil). En muchos otros países vemos gobiernos alineados con esta tendencia, aunque menos definidos: Rusia (Putin), Israel (Netanyahu), Japón (Shinzo Abe), Austria, Polonia, Birmania, Colombia, etc. (...) En cada país, esta extrema derecha tiene características propias: en muchos países (Europa, Estados Unidos, India, Birmania), el “enemigo”, es decir, el chivo expiatorio, son los musulmanes y los inmigrantes; en ciertos países de mayoría musulmana, son las minorías religiosas (cristianos, judíos, yazidíes). En algunos casos predomina el nacionalismo xenófobo y el racismo; en otros, el fundamentalismo religioso o el odio a la izquierda, al feminismo o a los homosexuales. A pesar de esta diversidad, hay algunos rasgos comunes en la mayoría, si no en todos: el autoritarismo, el nacionalismo integral – “Deutschland über alles” y sus variantes locales: “América Primero”, “Brasil por encima de todo”, etc. – la intolerancia religiosa o étnica (racista) hacia el “Otro”, y el uso de la violencia policial/militar como única respuesta a los problemas sociales y la criminalidad.

Esta cultura política autoritaria, es explícitamente intolerante y comprometida con los intereses del capital, es una marca mundializada que se ha agudizado en los últimos

años. Los sectores (ultra) neoliberales, moralistas y extremistas de derecha llevan a cabo un proceso de minimización del Estado para los derechos de la clase trabajadora, maximizando una lente centrada en los intereses del capital, especialmente el financiero, para la represión de las luchas sociales y la instrumentalización del aparato estatal en favor de discursos y prácticas irracionalistas, prejuiciosas y discriminatorias.

La disminución del horizonte de las luchas colectivas permite que los sectores críticos y de oposición se concentren, mayoritariamente, en la ampliación de discursos centrados en la inclusión vía mercado, en análisis posibilistas y en procesos minimalistas frente a la situación naturalizada por las manifestaciones de violencia y el aumento de las desigualdades. El reformismo superficial se articula con lecturas culturalistas de las expresiones de la barbarie contemporánea, en una adhesión política por nuevos discursos y prácticas reactivas dentro del orden, actuación propia de una lógica individualista, particularista y posmoderna que

(...) opera borrando las pistas necesarias para comprender el mundo contemporáneo, al mismo tiempo que el supuesto fin del trabajo y de las clases sociales borra la reflexión necesaria sobre la constitución de un sujeto histórico capaz de cambiar esta sociedad y señalar una alternativa histórica. Del mismo modo, el mito de la economía de mercado y del Estado liberal democrático oscurece los caminos necesarios para una ruptura política que materialice este cambio societario urgente y necesario. (Iasi, 2017, p.38)

55

En la particularidad latinoamericana el desfase antiemancipatorio expresa todas las mediaciones de la unidad explotación-opresión, desgarrando las raíces históricas de la esclavización de los pueblos africanos, la dilapidación de los territorios y sociedades de los pueblos originarios y la estructuración heterocispatriarcal que construyó una expropiación histórica, permanente y continua, fundamental para la maduración de la sociabilidad burguesa, tanto en la apropiación de los medios de producción como en la apropiación de las identidades y la constitución de un ethos alienado, universalizante y centrado en el “tipo humano burgués”.

El contexto de crisis del capital bajo estas características permite la aceleración de los elementos que se venían constituyendo en la articulación entre medidas económicas regresivas para la clase trabajadora, valores conservadores y el debilitamiento de las instituciones democráticas.



La miseria de la razón (Coutinho, 2010) eleva la dimensión más deshumanizada de los constructos ideológicos para reproducir, bajo todas las dimensiones del irracionalismo burgués, la promoción de cualquier medida que mantenga la estructura social de la explotación en pie, incluso en tiempos de crisis.

En este sentido, la “destrucción de la razón” no es la superación del racionalismo burgués, sino su agotamiento en su faceta supuestamente civilizatoria, siendo profundizada en sus formas más agudas de alienación. Lukács (2010, p.68) sintetiza teóricamente que:

el irracionalismo como concepción del mundo fija este vaciamiento del alma humana de cualquier contenido social, contraponiéndolo rígida y exclusivamente al vaciamiento igualmente mistificado del mundo del intelecto. Así, el irracionalismo no se limita a ser la expresión filosófica de la barbarie que domina cada vez más intensamente la vida sentimental del hombre, sino que la promueve directamente. Paralelamente a la decadencia del capitalismo y al agravamiento de las luchas de clases como resultado de su crisis, el irracionalismo apela -siempre más intensamente- a los peores instintos humanos; las reservas de animalidad y bestialidad que necesariamente se acumulan en el hombre bajo el régimen capitalista. Si las mentirosas fórmulas demagógicas del fascismo, invocadoras de la “sangre de la tierra”, pudieron encontrar una difusión tan rápida entre las masas pequeño-burguesas seducidas por el fascismo, una gran responsabilidad recae objetivamente sobre la filosofía y la literatura de la decadencia, que evocan estos instintos aunque en la mayoría de los casos, no pensaban que el fascismo los utilizaría, e incluso, con frecuencia, los condenaban con indignación.

56

El recrudescimiento del pensamiento y de las prácticas conservadoras (y reaccionarias) en el mundo, en diversos ámbitos de la vida social, ha puesto en duda las conquistas de la clase trabajadora y de los sectores históricamente oprimidos. Este proceso se evidencia en pérdidas legales, materiales y simbólicas, además de amenazar los logros teóricos y políticos en la ampliación de reflexiones colectivas sobre el combate a las opresiones y el fortalecimiento de los derechos humanos.



Entendiendo este fenómeno en una perspectiva más amplia, Iasi (2017, p.380) señala que:

El conservadurismo no puede entenderse por sí mismo, es una expresión de algo más profundo que lo determina. Estamos convencidos de que es una expresión de la lucha de clases, es decir, que manifiesta en su apariencia la dinámica de lucha entre intereses antagónicos que forman la sociabilidad burguesa. En esta dirección es importante que comencemos por delinear el escenario en el cual se presenta el conservadurismo.

Así, el conservadurismo revela un constructo ideológico abismal que promueve la permanencia de aquello que es fundamental para mantener la hegemonía de los privilegios cotidianos de ciertos sectores de la sociedad, es decir, “el conservadurismo es, y siempre será, un alimento imprescindible para la reproducción del capital, y por eso nunca sale de escena. Es decir, es un alimento central para conservar la sociedad capitalista y siempre estará a su disposición” (Boschetti, 2015, p.639).

Este proceso, se materializa en la desigualdad social promulgada por la pobreza y el desempleo, así como la violencia, tanto a nivel estructural como cultural y social, que afecta a sujetos históricamente oprimidos, como mujeres, personas negras, la población LGBTQIPN+. Este conjunto de medidas amplía las posibilidades de profundizar la explotación de la fuerza de trabajo de estos sujetos, corroborando con el enfoque en la plusvalía y revitalizando las tendencias del capitalismo dependiente y su configuración frente a las posibilidades de productividad y relaciones laborales.

Los ataques a las condiciones de vida, trabajo y consumo no son meras cuestiones de moralismo ni hechos aislados. La lógica de ataque a los derechos, la ampliación de una perspectiva represiva a través del Estado y la afirmación fatalista frente a las condiciones de vida de la clase trabajadora son elementos funcionales a las tareas impuestas para mantener la hegemonía burguesa. Por ello, en el plano político e ideológico, la lucha contra las opresiones se enfrenta al fortalecimiento de los sectores más conservadores en los ámbitos económico, moral y de la política formal, que buscan minar cualquier intento de superación, ya sea de las consecuencias contemporáneas o de las opresiones más arcaicas.

El conservadurismo no es un desvío cognitivo o moral, no es fruto de una educación mal hecha o de prejuicios vacíos de significado. El conservadurismo es una de las expresiones de la conciencia reificada, en términos de Lukács, o del llamado sentido común, en palabras de Gramsci, es decir, es una expresión de la conciencia inmediata que prevalece en una determinada sociedad y que manifiesta, aunque de manera desordenada y extraña, los valores determinantes que tienen por fundamento las relaciones sociales determinantes. (Iasi, 2017, p.382)

De este modo, el llamamiento del capital y de los sectores medios a la administración estatal a través de políticas neoliberales, conservadoras y reaccionarias, atacando derechos sociales y libertades democráticas, afecta la vida cotidiana de los/as trabajadores/as que tienen color, etnia, identidad de género, orientación sexual, origen geográfico y culturas particulares. Articulando una reflexión sobre la coyuntura brasileña y europea, Löwy (2015, pp. 662-663) afirma que:

Lo que es comparable en la extrema derecha francesa y brasileña son dos temas de agitación sociocultural del conservadurismo más reaccionario: I) La ideología represiva, el culto a la violencia policial, el llamado a restablecer la pena de muerte; en Europa es el caso de la extrema derecha y, en Brasil, de la 'bancada de la bala', fuertemente representada en el Congreso. II) La intolerancia hacia las minorías sexuales, en particular los homosexuales. Este es un tema agitado, con cierto éxito, por sectores religiosos de referencia católica (Opus Dei, Civitas, etc.) en Francia y de referencia evangélica neopentecostal en Brasil.

No por casualidad, la ideología burguesa recurre a análisis moralistas para mantener las tasas de ganancia y amortiguar el proceso organizativo de resistencia popular. La decadencia ideológica y el agotamiento de las maniobras posibles dentro de la emancipación política se encuentran con los límites de las luchas sociales, circunscritas a tácticas inmediatas y con estrategias obstaculizadas por el orden social del capital.

En el contexto de la crisis estructural del capital (Mészáros, 2009), la tendencia a la universalización de prácticas fascizantes se consolida en diversos territorios. Esto revela que la idea de una característica antidemocrática como excepción en la sociedad capitalista reproduce la visión dualista entre democracia-dictadura, coerción-consenso, cuando en realidad, dentro de la historia, el proceso elástico de la emancipación política

se articula en una unidad de contrarios, en una continuidad dentro de la discontinuidad, y en un proceso de presión de clase que tropieza con los límites estructurales de esta sociedad. La dimensión autoritaria de la burguesía forma parte de su maduración política derivada de su consolidación con su proyecto de sociedad y su hegemonía política.

El fascismo clásico, como una radicalización del poder del Estado burgués y una alternativa violenta, explícita y evidente a las crisis del capital de la época –primeras décadas del siglo XX– fue articulado por una necesidad histórica que perdió hegemonía frente al keynesianismo-fordismo. Esta posibilidad latente nunca desapareció, ni sus elementos ideológicos se extinguieron, ni impidió que el autoritarismo y la agresividad hacia los oprimidos permanecieran en los países democráticos en la posguerra, reavivando nuevas manifestaciones de sus principios tras el auge neoliberal.

El protoneofascismo contemporáneo revela importantes matices que manifiestan la agudización del rol del Estado para el capitalismo, consolidando acciones para la minimización de derechos y políticas sociales y la maximización de la represión a la resistencia colectiva, así como la estructuración de la ganancia del capital, ya sea mediante el financiamiento directo con fondos públicos o como una base estructurada para la ampliación de la plusvalía absoluta y relativa.

El binomio fuerza-consenso está presente en el día a día. Se manifiesta en la violencia autorizada contra la diferencia y la disidencia. La trágica forma limitada de la democracia representativa y las distorsiones potenciadas por los medios de comunicación, el fundamentalismo religioso y el mercado sostienen una conciencia que legitima las opresiones, suprime derechos y destruye políticas sociales.

Cuando la coyuntura presenta riesgos a la hegemonía burguesa, el Estado adopta medidas más profundas para mantener el orden. Así, el complejo estatal puede traspasar los límites democráticos, en una trayectoria autoritaria ya anunciada a mediados del siglo XIX en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte (Marx, 2011b), aunque atenuada por la lucha de clases en el auge del Estado de bienestar europeo en la posguerra del siglo XX. En la coyuntura actual, la defensa y propagación de su carácter autocrático no pasa por las estructuras clásicas, sino por mecanismos de hegemonía contemporáneos como los medios de comunicación, internet y otros elementos cotidianos.

‘La hipertrofia de los aparatos coercitivos del Estado también forma parte de la protección contemporánea de la democracia liberal brasileña, con la intensificación

de acciones coercitivas y represivas que toman forma en la criminalización de los movimientos sociales (criminalización de las manifestaciones y organizaciones de la clase trabajadora mediante la represión, el encarcelamiento arbitrario de dirigentes, la ilegalización de las luchas)’ (Duriguetto & Demier, 2017, p. 15).

No se trata de un retorno al pasado, sino de una necesidad actual del capital. El complejo estatal, lejos de ser obsoleto y mucho más estratégico, construye su base en la valorización ideológica de la minimización de políticas sociales, la militarización de la vida, la proliferación (neo)conservadora y reaccionaria como expresiones de un proyecto de supervivencia del capital.

En este sentido, desde la crisis iniciada en los años 70, se amplía el carácter ideológico con el neoliberalismo, que buscará privilegiar la “cultura de la crisis” como campo de hegemonización de la necesidad de ‘reducir’ el Estado. A través de particularidades regionales, amortiguando las posibilidades organizativas y reactivas de la clase trabajadora, impulsando valores individualistas y un orden social violento. El Estado capitalista contemporáneo se consolida en la disputa por la parte de la riqueza socialmente producida, absorbida por el fondo público para su aplicación directa en el capital financiero y la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo.

La reproducción de diversas opresiones adquiere un carácter complejo y capilar que atraviesa desde aspectos triviales hasta las condiciones estructurales de la vida de los individuos, materializándose en roles distintos y diferentes modos de relación. No es sorprendente que las divisiones de género-sexo y de raza-etnia revelen importantes fisuras dentro de las mismas clases sociales, ni es desconocido que, incluso entre los sujetos explotados y oprimidos, se reproduzcan valores discriminatorios y posiciones que reafirman desigualdades.

Las trabajadoras mujeres, personas negras, población LGBTQIA+ e inmigrantes son la punta de lanza de la ampliación de las condiciones de pauperización de la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo. Esta constatación sigue siendo actual, a la par que también se produce una progresiva universalización de las condiciones precarizadas de explotación para todos los demás sectores asalariados, una característica común desde el proceso de acumulación primitiva del capital para aquellos que se encontraban en los márgenes de los países centrales del capitalismo.

Ruptura de márgenes forjando mares: notas sobre la lucha social y la superación del ser deshumanizado

En 1944, Friedrich Hayek escribió “El camino de la servidumbre”, donde ya acusaba los resultados deletéreos de la intervención estatal en el mundo del capital, calificándola como una amenaza a la libertad económica y política, destrozando moralmente cualquier iniciativa de organización colectiva que propusiera la búsqueda de derechos sociales. Además de ser antirrevolucionario, Hayek, siendo un crítico severo del reformismo, conjugaba sus formulaciones llenas de adjetivos reaccionarios en relación con los sujetos pauperizados y aquellos que se organizaban en las luchas sindicales y partidarias.

En 1947, período en el que el Estado de Bienestar Social en Europa construía sus bases, Hayek trataba de madurar sus ideas acerca de la economía y sus desafíos contemporáneos y, para ello, buscaba aliados que compartieran sus ideales y principios. En este proceso, el liberal convocó una reunión en Mont Pèlerin (Suiza) a la que asistieron críticos feroces del intervencionismo europeo y del New Deal estadounidense.

En ese momento, tenemos la piedra angular del neoliberalismo: “La Sociedad Mont Pèlerin”, organizada y dedicada, buscaba argumentar y atacar a los defensores del keynesianismo, preparando el terreno para las tareas reproductivas de un capitalismo en un estadio más riguroso de sus principios originales, más duro y libre de reglas aparentes, redirigiendo una vez más el papel estatal hacia los intereses individuales, impulsando el mercado para la resolución de lo que era posible hacer ante la desigualdad que es la vida en sociedad (Pisón, 1998). Para Hayek, el supuesto igualitarismo producido por el Estado de Bienestar destruiría la libertad de los ciudadanos y la competencia entre los mercados, un factor imprescindible para la prosperidad económica, siendo la lucha por la igualdad un artificio violento contra la esencia humana.

La antipatía de los “nuevos liberales” por preceptos universales de derechos, incluidas las libertades democráticas como principios fundamentales³, si estas interferían en la ampliación de las ganancias, fue una característica amortiguada por los años 1950 y 1960, por la coyuntura reformista de parte de Europa que condujo al Estado Social hasta sus principios de agotamiento progresivo en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, cada vez más, ese discurso ideológico lleno de juicios de valor acoplados al proyecto económico agresivo ganaría protagonismo en la regresividad de los derechos

³ La democracia en sí misma –como explicaba incansablemente Hayek– nunca había sido un valor central del neoliberalismo. La libertad y la democracia, explicaba Hayek, podían volverse fácilmente incompatibles si la mayoría democrática decidiera interferir con los derechos incondicionales de cada agente económico a disponer de su ingreso y su propiedad como quisiera. En este sentido, Friedman y Hayek podían mirar con admiración la experiencia chilena, sin ninguna inconsistencia intelectual o compromiso con sus principios” (Anderson, 1995, pp. 19-20)

sociales, pero también en su conducción moral que buscaba dismantelar cualquier construcción política centrada en pautas colectivas los rasgos físicos de los profesores, comparándolos con actores de origen asiático: “Jack Chan hispano”. A continuación, los principales comentarios xenófobos:

Después de décadas de profundización neoliberal, las tesis de Hayek se vuelven victoriosas para la hegemonía del capital, pero, además de ser una derrota para la humanidad son también el fin del mito del individuo burgués como abstracción romántica de ser promotor de la libertad. La barbarización de la vida en el mundo capitalista demostró que la falsa oposición entre libertad e igualdad se vacía de sentido, pues el proyecto neoliberal y su consistencia “(ultra) neoliberal”, además de cumplir su promesa de no materializar el pecado económico de la igualdad, también promovió el distanciamiento de la libertad de la mayoría de los seres humanos.

La carga moral de los formuladores del neoliberalismo, que demostraba su carácter identitario con el conservadurismo, fue una característica particular de una esencia ya revelada desde el reordenamiento burgués tras el levantamiento de trabajadores en 1848, en Europa, en su construcción bonapartista en Francia en los años 1850 y, sobre todo, en toda la convivencia contradictoria con la esclavitud en las colonias del capitalismo en los siglos de desarrollo de las estructuras del capital. Hoy, la barbarie del capital demuestra nuevamente que no hay libertad sin igualdad y, mucho menos, no hay ninguna de las dos sin diversidad.

Como hemos demostrado, la profundización de la alienación es una necesidad histórica del capital en la contemporaneidad. Sus cuestiones estructurales colocan un abismo material en la posibilidad de libertad de los sujetos, atacando hasta su abstracción formal en tiempos autoritarios.

La actual crisis del capital tiene su carácter estructural – en los términos de Mészáros (2009) – porque el ciclo de ampliación del capital se enfrenta a su madurez productiva y reproductiva, constatada en la mundialización del capital, en el alto desarrollo de las fuerzas productivas y en el desmoronamiento de la legalidad civilizatoria de la revolución burguesa clásica. Esto impone que el proceso de ampliación de las tasas de ganancia sea determinante en la exponencial destructividad de la naturaleza y en la disminución del valor de la fuerza de trabajo a escala global.



En el actual estadio, estas determinaciones capitulan la dependencia económica y las raíces coloniales para metamorfosear el capital-imperialismo (Fontes, 2010) y dirigen el mercado y el Estado como fuerzas imponentes para garantizar la disciplina de los explotados y oprimidos, gestionando la obsolescencia de la fuerza de trabajo, disciplinando y penalizando a la clase trabajadora y sus sujetos más distantes del ethos burgués. Esta tarea se pone en práctica mientras el fondo público salvaguarda la movilidad del capital financiero para el manejo de las expresiones económicas de la crisis, tomadas en escalas cada vez más rápidas, exigiendo mayor agilidad en las respuestas estatales.

Las indisolubilidades de la unidad explotación-opresión y de la reproducción social plantean desafíos decisivos para las luchas sociales en el capitalismo contemporáneo. Las inequívocas dificultades subjetivas de una conciencia emancipatoria de la clase trabajadora contrastan con las condiciones objetivas de alto desarrollo de las fuerzas. Así, mientras que por un lado se presentan las condiciones materiales de construcción de una producción y socialización del trabajo igualitaria a partir de una ruptura del modo de producción y de la sociabilidad de clases, por otro, se organizan procesos de alienación que atraviesan la vida de individuos y grupos que viven la dureza del capitalismo y su sesgo destructivo hacia la realización de la barbarie.

Si en “Sobre la cuestión judía”, Marx (2010 a) nos presenta los límites de la esfera de la lucha en el ámbito de la emancipación política y la necesidad de una ruptura para un proceso emancipatorio de toda la humanidad, en el actual estadio societario y en las condiciones organizativas de la clase con potencial revolucionario, la pregunta que se interpone gira en torno a los desvíos y los supuestos atajos de la lucha social frente a los derechos y políticas sociales, en las pérdidas y conquistas, dentro del orden vigente.

En las crisis y, especialmente en la crisis estructural, el vuelo ideológico de la burguesía debe necesariamente caer en el punto de aterrizaje esencial de sus contradicciones esencialmente desiguales y convivientes con el autoritarismo y las barreras de la emancipación humana. Su marcha expansionista va ampliando la distancia entre la organicidad de los valores diversos de los pueblos y su complejidad, mientras universaliza la lógica deshumanizada, y así organiza formas, medios y contenidos para la ampliación de la explotación y la expropiación, imprimiendo la marginalización de lo que no es norma bajo el universalismo de la particularidad del ethos burgués.



Por eso, en el seno de las luchas sociales-liberales y en los equívocos estructuralistas se va produciendo la lógica de protagonismo, que sofoca la diversidad y permite también no ver las contradicciones de sus propios procesos. Mientras el reaccionarismo gana fuerza, las apuestas liberales y la posmodernidad sintetizan la decadencia ideológica de la burguesía en su expresión más aguda en el campo de la política, entrelazada entre explotados y oprimidos.

Si en la actual sociedad el proceso de alienación distancia a los seres humanos del reconocimiento en la condición del otro ser que vive distintas formas de opresión, expropiación y explotación, esto se da por la ampliación de una formación estructural pautada en la explotación de la fuerza del trabajo y que cosifica relaciones, identidades, cuerpos y subjetividades. Si todo esto es potenciado por proyectos políticos coyunturales explícitamente violentos, tales condiciones son históricamente construidas. Esta es la lógica que nos arroja al limbo pendular entre el individualismo burgués y el combate fragmentado (e ineficaz) del ser hegemónico universalizado de este tiempo histórico caracterizado por el apogeo de la clase burguesa.

Consideraciones finales

El reconocimiento de la unidad de lo diverso como dimensión concreta y el desvelamiento de las desigualdades distintas con una conexión unitaria no son tareas meramente interpretativas, sino condición fundamental para la acción colectiva interesada e intensificada en las luchas sociales del capitalismo contemporáneo. La lucha social solo tiene sentido si está enraizada en la vida, y la discusión teórica solo es efectiva si parte de la realidad para promover acciones transformadoras. Sofocar la reflexión y la lucha contra toda forma de opresión bajo la excusa de los perjuicios realizados por posturas mecanicistas, fragmentadas e instrumentalistas es un equívoco teórico, ético y político.

Ante la unidad explotación-opresión solo una lucha unitaria puede superar la compleja estructura alienada que sofoca a la humanidad. El humo de la supuesta cortina moralista que se amplía en la actual coyuntura, la forma y el contenido político de la extrema derecha no pueden ser considerados un mero usufructo táctico de agitación y propaganda moralista, al fin y al cabo el desarrollo de la expropiación, en su fundamento originario y en su realización actual y permanente, explicitan un elemento de objetivación del distanciamiento de las condiciones materiales de vida.

En esta línea, la universalización, hegemonización y complejización de esta lógica privada asume nuestras relaciones objetivas y nuestra formación subjetiva, objetificando todo, asumiendo un carácter alienado (deshumanizado/cosificado) y expresando valores que se materializan en el campo de las relaciones interpersonales.

Por todas las determinaciones teóricas que apuntamos hasta aquí, queda evidente que no es la lucha de la clase trabajadora la que silencia la necesidad de afirmación de la diversidad y de las demandas del campo de la opresión, sino la naturalización de la alienación en estos niveles de sociabilidad, rebajando a personas, relaciones, cuerpos e identidades, impulsando una visión obtusa sobre la materialidad y su complejidad en el orden del capital.

En la misma dirección, no son las identidades y la afirmación de la diversidad las que dividen el mundo y las luchas sociales; estas son consecuencias de la explotación-opresión en sus diferentes etapas. Es decir, no se puede sostener que el feminismo o el antirracismo son divisores estructurales de la clase trabajadora, sino que las alienaciones manifestadas en el racismo, el heterocispatriarcado, el machismo, la misoginia y la lgbtqiafobia realizan esta deshumanización.

65

Si es cierto que la absorción liberal de todos estos espacios de lucha funcionó con bastante eficiencia en las últimas décadas, como espacios de movilización inmediata, cabe pensar cómo desarrollamos la movilización política para superar la alienación del trabajo, la alienación sexual y la alienación colonial, combatiendo sus expresiones sin perder de vista la ruptura radical de sus estructuras.

Una sociedad emancipada no será formada por un conjunto de derechos acumulados, apropiados y compartimentados para cada grupo, sino en una concreticidad de que cada demanda diversa del ser social prescinde de la condición socialmente construida para su efectividad. Diversidad e igualdad son unidad ontológica y solo se realizarán cuando superemos la unidad explotación-opresión.



Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (1995). Balanço do neoliberalismo. En E. Sader y P. Gentili (Eds.), *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático* (pp. 09-23). Paz e Terra.
- Boschetti, I. (2015). Expressões do conservadorismo na formação profissional. *Serviço Social & Sociedade*, (124), 637–651.
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2022/01/WIR_2022_FullReport.pdf
- Coutinho, C. N. (2010). *O Estruturalismo e a Miséria da Razão*. Expressão Popular.
- Duriguetto, M. L. y Demier, F. (2017). Democracia blindada, contrarreformas e luta de classes no Brasil contemporâneo. *Argumentum*, 9(2), 8–19. <https://doi.org/10.18315/argum.v9i2.17066>
- Engels, F. (2004). Sobre o Papel do Trabalho na Transformação do Macaco em Homem. En A. Antunes (Org.), *A Dialética do Trabalho – Escritos de Marx e Engels* (pp. 11-28). Expressão Popular.
- Engels, F. (2006). *A origem da família da propriedade privada e do Estado* (C. Mioranza, Trad.). Escala.
- Fanon, F. (2008). *Pele negra, máscaras brancas*. EdUfba.
- Fontes, V. (2010). *O Brasil e o Capital-imperialismo: Teoria e história* (2ª ed.). EPSJV/ Editora UFRJ.
- Iasi, M. (2017). *Política, Estado e ideologia na trama conjuntural*. ICP.
- Löwy, M. (2015). Conservadorismo e extrema direita na Europa e no Brasil. *Revista Serviço Social & Sociedade*, (124), 652–664.
- Löwy, M. (2019). *Neofascismo: um fenômeno planetário – o caso Bolsonaro*. A Terra é Redonda. <http://www.bresserpereira.org.br/terceiros/2019/outubro/19.10-Neofascismo-e-Bolsonaro.pdf>



Lukács, G. (2010). *Marxismo e teoria da literatura*. (C. Coutinho, Trad.). Expressão Popular.

Lukács, G. (2018). *Para uma ontologia do ser social* (Vol. 14). Coletivo Veredas.

Marx, K. y Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. Boitempo.

Marx, K. (2010a). *Sobre a questão judaica*. Boitempo.

Marx, K. (2010b). *Manuscritos econômico-filosóficos*. Boitempo.

Marx, K. (2011). *Grundrisse* (M. Duayer y N. Schneider, Trad.). Boitempo.

Marx, K. (2011b). *O 18 de brumário de Luís Bonaparte* (N. Schneider, Trad.). Boitempo Editorial.

Marx, K. (2013). *O Capital: crítica da economia política* (Livro I). Boitempo.

Mészáros, I. (2009). *A crise estrutural do capital*. Boitempo editorial.

Pinheiro, P. W. M. (2022). *Entre os rios que tudo arrastam e as margens que os oprimem: as determinações ontológicas da unidade exploração-opressão* (Tesis de doctorado, Universidad de Brasilia).

Pisón, J. M. (1998). *Políticas de bienestar: un estudio sobre los derechos sociales*. Tecnos.



Agradecimientos

Agradezco a la Profesora Doctora Ivanete Boschetti, a CAPES, a los/as colegas del Programa de Posgrado en Política Social de la Universidad Federal de Mato Grosso, a los/as compañeros/as del CETROS (Centro de Estudios del Trabajo y Ontología del Ser Social) y del Máster Académico en Trabajo Social, Trabajo y Cuestión Social de la Universidad Estatal de Ceará, donde fue realizada la pasantía posdoctoral. Estas son personas y espacios que colaboraron decisivamente en esta síntesis aquí presentada.

Biografía del autor

Paulo Wesley Maia Pinheiro es docente del Departamento de Servicio Social, del Programa de Posgrado en Política Social y del Programa de Residencia Integrada Multiprofesional en Salud del Adulto y del Anciano con énfasis en Atención Cardiovascular de la Universidad Federal de Mato Grosso. Coordinador del Proyecto Cena Livre – Teatro y Cuestión Social. Presidente de la Asociación de Maracatu Buriti Nagô. Doctor en Política Social por la UnB (2022), graduado en Servicio Social (2011) y máster en Servicio Social, Trabajo y Cuestión Social (2013) por la Universidad Estatal de Ceará. Investigador, extensionista, arte-educador y educador popular, tiene experiencia en el área de Servicio Social, actuando principalmente en los siguientes temas: trabajo, unidad explotación-opresión y ontología del ser social; Arte educación, educación popular y teatro del oprimido; Determinación social de la salud y cuestión ambiental.

68

Correo electrónico: paulo.pinheiro@ufmt.br

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9632-252X>

